

La Navidad

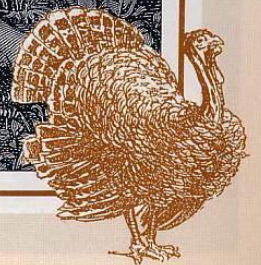
I. LA NOCHEBUENA

III. EL CAMBIO DE AÑO

II. LOS SANTOS INOCENTES

IV. LOS REYES MAGOS

Por Demetrio E. Brisset y
María Luisa Parrondo



Las fiestas de los niños

Los Reyes Magos y Santa Claus

EL ciclo de la Navidad se cierra con la festividad de los Reyes Magos, que para los niños del mundo hispánico es la fiesta de los regalos. En el resto del mundo cristiano, el santo de los juguetes es Santa Claus, San Nicolás o su transformación en Papá Noel, que va extendiéndose también por el mundo Iberoamericano por mor de la publicidad y de que su

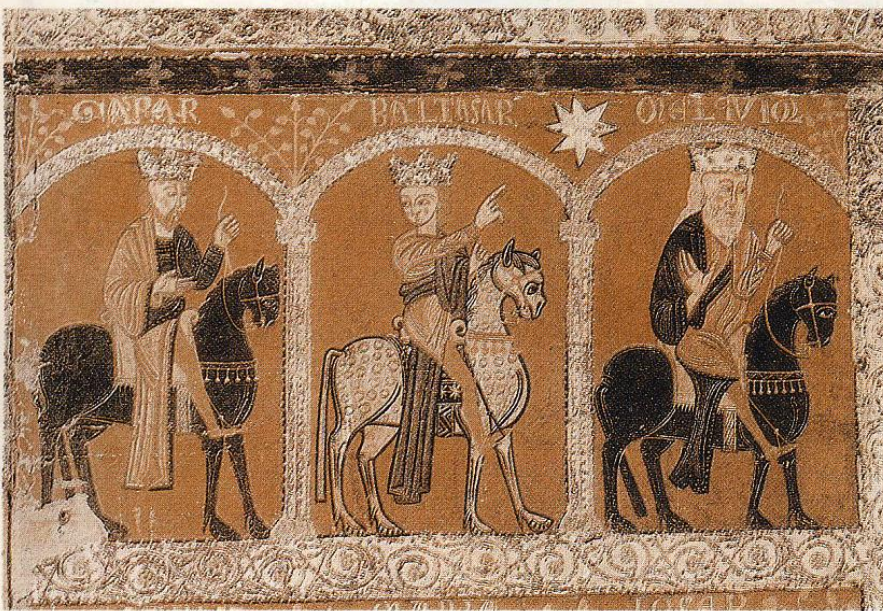
Gaspar, Melchor y Baltasar, montando dromedarios para justificar la rapidez de su viaje. Y su sepulcro se sigue venerando en Colonia, a orillas del Rin. En cuanto a su procedencia prevaleció la opinión de que fuese Persia, ya que con la dinastía sasánida tenían allí gran prestigio los astrónomos, hombres sabios y poderosos conocidos como *magos*. En lo que toca a la estrella, modernas teorías creen ver en ella al cometa Halley.

Pero una sugestiva interpretación es la elaborada por James G. Frazer, partiendo de la conocida afirmación de san Jerónimo de que Belén estaba sombreado por un bosque del dios sirio Adonis. Como la divina amante de este dios, Astarté, estaba identificada con el planeta Venus, sus mudanzas de estrella matutina a estrella vespertina fueron cuidadosamente observadas por los astrónomos babilónicos, que fechaban los festivales de Adonis cuando Venus reaparecía en una mañana, como queriendo levantar del lecho terrenal a su

amante muerto. Así, la visita de los magos persas sería para asistir a las fiestas de Adonis en Belén.

Ya vimos que en la primitiva liturgia se celebraban el 6 de enero conjuntamente la Natividad, los Magos y el Bautismo de Jesús. Con la separación latina de la Navidad, quedó el 6 de enero dedicado a la *Epifanía* o manifestación divina de Cristo. Así, en el calendario mozárabe de Córdoba del año 961, se dedica este día al *Bautizo de Cristo*. Y es probable que se celebrara, como en los actuales ritos ortodoxos, con la consagración de las aguas, introduciendo en el río o fuente una cruz, y llevando luego parte de esa agua para bendecir las casas, fincas y ganado. Igual que el culto al Nilo que los egipcios hacían el mismo día.

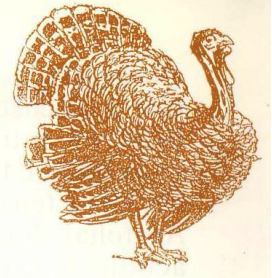
Pero de hecho fueron varias las *epifanías* que se superpusieron en una fiesta única: a



celebración se hace coincidir con los primeros días de la Navidad, de forma que los niños pueden aprovechar las vacaciones para disfrutar de los regalos.

Esta es la grandiosa noche de los niños en la cultura hispánica, aunque un pragmático aprovechamiento de las vacaciones la está trasladando a la Nochebuena. Es la *noche de los juguetes* que aparecen por arte de magia, depositados por los Tres Reyes Magos de Oriente.

La base evangélica para este episodio es la narración de san Mateo de *unos magos de oriente* que seguían una estrella para ir a adorar al rey de los judíos (2,1-2). Sobre tales escuetos datos, se han ido tejiendo diversas leyendas para darles personalidad propia. El título de *reyes* parece datar del siglo VI, elevando su número a 12, aunque en el siglo siguiente ya empieza a hablarse en latín de



Página izquierda, *los Reyes Magos* (probablemente, siglo XIII, detalle del altar de la iglesia de Mosoll, Gerona, Museo de Arte de Cataluña). Página derecha: *alegoría de la fiesta de Reyes* (La Ilustración Española y Americana, 1872)



través de la estrella sucedió con los magos; justo 30 años más tarde, durante el bautizo en el Jordán, se manifestó la Santísima Trinidad a los asistentes; un año después, en las bodas de Caná, con la conversión del agua en vino se contabilizó el primer milagro de Jesús. Y estas tres acciones se conmemoraban el mismo día en la Edad Media.

Otras tradiciones

En el siglo XIX era habitual *ir a esperar a los reyes magos*, formando ruidosas comparsas callejeras que convidaban y eran convidadas con música y vino. En algunas ciudades tenían lugar grandes borracheras en los ventorrillos del camino de Madrid (de donde *llega siempre lo grande*).

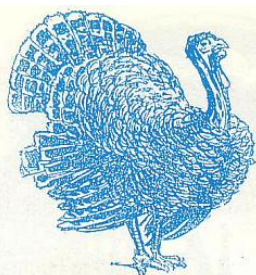
Todavía hay sitios, como la manchega Via-

disfrazarse los concejales como Magos) y el apoyo de los comerciantes, se engalanan carrozas y lanzan caramelos. En sitios costeros, los reyes llegan en barco.

San Nicolás o Santa Claus

San Nicolás es uno de los santos más populares en la Edad Media, patrono de los escolares y protector de los cautivos, los débiles y los pobres. En la cultura bizantina se le tenía como el sucesor de Dios cuando éste envejeciese.

Nació en el siglo III en la griega Patras, en una familia muy rica. Muy pronto exteriorizó su carácter puro, ya que siendo bebé no aceptaba mamar del pecho materno más que una vez diaria durante los días de la semana en los que los primitivos cristianos ayunaban. Ya



adulto era muy caritativo, y gracias a su costumbre de ser el primero en entrar por las mañanas en la iglesia, fue designado obispo de Myra (en la región costera de Anatolia). Por su cargo episcopal acudió al Concilio de Nicea, en donde tuvo una seria controversia con el herético Arriano, al que golpeó en la cara, recibiendo como castigo la cárcel y la desposesión de su dignidad. Pero Cristo y la Virgen le sacaron del apuro. Luego se apareció en sueños al emperador Constantino para ordenarle que liberase a tres generales injustamente encarcelados. En el año 343 falleció en Myra, y de su sepulcro brotó un manantial de aceite. Este óleo santo que fluía de sus huesos era muy solicitado para la curación de los enfermos. Por su milagrosa intercesión se salvaron del naufragio varios marineros (motivo por el que también le veneraron como patrón de los navegantes) y resucitaron unos estudiantes. Era tal su fama legendaria, que en el 1087 unos mercaderes italianos rescataron su cuerpo del poder musulmán y lo llevaron a la italiana Bari, ciudad que le erigió una gran basílica, desde la que prosiguió su celestial ayuda a los débiles y se convirtió en centro de peregrinaciones en busca del *salutífero bálsamo, santo maná o licor que destilaban sus huesos*.

Sátiras eclesiásticas

En el siglo XIII en Inglaterra, Francia, Italia y Cataluña, los estudiantes conmemoraban a su patrono San Nicolás con la tumultuosa fiesta llamada *episcopus puerorum (bisbató u obispillo)*. Consistía en la elección en las catedrales de un infante de coro para actuar como auténtico obispo hasta el día de Inocentes. Con gran ceremonial, unos ángeles descendían del techo para imponerle una mitra. Vestido con los ornamentos sagrados, impartía la bendición con el báculo episcopal y pronunciaba un sermón en el que relataba la adoración de los magos y que él había conseguido escapar del degüello de los inocentes, pasando luego a satirizar las costumbres sociales. Mientras él y su cabildo gozaban de cierta jurisdicción, dirigiendo los oficios desde el coro, los canónigos desempeñaban los bajos oficios de criados, perreros y barrenderos, para ejercitarse en la virtud de la humildad.

Los *cantares torpes, pláticas burlescas y desórdenes* que se causaban fueron motivo de

graves quejas en el siglo XV, pero no impidieron su difusión. Todavía en el siglo XVII se prohibían en el obispado de Lugo las *intervenciones ridículas, figuras impertinentes y mojigangas* de esta fiesta, de la que todavía queda un mínimo rescaldo en la misma Galicia: en la ca-

tedral de Orense es un niño el que en este día dirige el coro.

La transformación de este milagroso santo en *Papá Noel, Father Christmas* o *Padre Navidad* tuvo lugar entre los reformistas alemanes, extendiéndose luego al resto de los países protestantes. Los colonos holandeses que se asentaron en Nueva Amsterdam (actual Nueva York), reemplazaron a San Nicolás o *Sinter Claes* por el benevolente mago con traje y gorro rojo, campanilla y larga barba blanca, residente en la zona polar de la Laponia finlandesa (donde es llamado *Joulupukki*), que se empezó a conocer como *Santa Claus*, configurando de esta forma su culto. Desde los países anglófonos se ha ido imponiendo como el héroe mítico de las fiestas infantiles de Navidad, bajando por las chimeneas para repartir los regalos que acarrea en su trineo tirado por renos.

BIBLIOGRAFIA

- Caro Baroja, J.: *El carnaval*, Madrid, Taurus, 1979.
- Frazer, J. G.: *La rama dorada. Magia y religión*, Madrid, F. C. E., 1981.
- Gaignebet, C. y Ricoux, O.: *Visión histórica en Carnivals et mascarades*, París, Bordas, 1988 (Ed. Pier G. d'Ayala y M. Boiteux).
- Heers, J.: *Fêtes des fous et carnivals*, París, Fayard, 1983.
- König, F.: *Diccionario de las religiones*, Barcelona, Herder, 1964.
- Lázaro Carreter, F.: *Teatro medieval*, Madrid, Castalia, 1976.
- VV. AA.: *El auto religioso en España*, Madrid, Comunidad de Madrid, 1991.
- VV. AA.: *El libro de Navidad*, Barcelona, Montaner y Simón, 1956.
- VV. AA.: *Grupos para el ritual festivo*, Murcia, Editora Regional, 1989.
- Violant i Simorra, R.: *El llibre de Nadal*, Barcelona, 1949.
- Vorágine, S. de la: *La leyenda dorada*, Madrid, Alianza, 1982 (2 vols.).